

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes
Publicada por la Universidad de Concepción (Chile)

Año XXIX

Septiembre de 1952

Núm. 327

Puntos de vista

Nuestro homenaje a Medina

*A*TENEA cumple su misión de ser reflejo de la actividad intelectual de Chile y de América, dedicándole este número a José Toribio Medina, el más ilustre de los historiadores y bibliógrafos de América y del mundo, al cumplirse el primer Centenario de su nacimiento.

La Universidad de Concepción, fiel observante de sus atributos de orientadora de juventudes y de guía espiritual del inmenso conglomerado que —sin pertenecer a sus aulas— vive al calor de su influjo, ha sido, por medio de su Rector don Enrique Molina Garmendia, la auspiciadora de este homenaje.

Para hacerlo efectivo, la Universidad de Concepción y los directores de la Revista, no han trepidado ante las dificultades que se presentaban ni en los gravámenes, ya onerosos, que les afectan. Por encima de nuestras fuerzas físicas y económicas, existen las fuerzas morales que mandan y ordenan. A ellas hemos obedecido, porque situar —con la intención al menos— a Medina en el lugar que

le corresponde es, más que acto de justicia humana para un hombre, una obra de orgullo nacional, cuyo cumplimiento no debemos ni queremos eludir.

Si la solución de los aspectos materiales, importó un esfuerzo, la tarea de allegar trabajos y contribuciones especializadas sobre Medina, fué fácil. Espontáneamente, la voluntad y la inteligencia de los maestros que han dirigido sus disciplinas mentales, por las rutas que siguió Medina, estuvieron de nuestro lado y aportaron su valioso concurso.

No podrá, en esta oportunidad, decirse, como en otras, que la fama del prócer de la investigación erudita, se fraguó más allá de las fronteras de Chile. Es verdad que los primeros reconocimientos a su labor, tuvieron lugar en España y en los Estados Unidos. Ello no se debía, sin embargo, a ingratitud ni a indiferencia de la gente de nuestra tierra, sino al singular fenómeno de que la capacidad cerebral de Medina, se encontraba por encima de lo habitual en nuestro ambiente y se acomodaba mejor al nivel de las viejas culturas, castigadas y trasegadas por dilatados años de ejercicio. Si alguien descubriera un diamante en una pequeña aldea, no sería otra cosa que piedra o carbón para sus pobladores. Sólo transportándolo al gran mercado de las piedras preciosas, se logrará que sea justipreciado en su valor

Ya al cumplirse el cincuentenario de su jornada científica, don José Toribio Medina era reconocido en su patria, como figura excelsa en el campo de la investigación de las ciencias históricas y como el más acucioso y hábil

explorador de todas las fuentes documentales. En esa ocasión fué celebrado en todos los ámbitos de la vida intelectual chilena y del mundo, con la adhesión fervorosa de los elementos más autorizados y respetables de la intelectualidad de los países extranjeros.

La conmemoración del Centenario del nacimiento de Medina, ha partido, también, de Chile, su patria agradecida y ufana por su hijo ilustre. Y han sido sus paladines, el propio Jefe del Estado, señor Gabriel González Videla, el Secretario General de Gobierno don Darío Poblete, los ministros de Educación, señores Bernardo Leighon y Eleodoro Domínguez, los de Relaciones Exteriores don Eduardo Irrarrázabal y don Fernando García Oldini; el Rector de la Universidad de Chile, don Juvenal Hernández, el Director General de Bibliotecas, Archivos y Museos don Augusto Iglesias, el Jefe de la Sala Medina don Guillermo Feliú Cruz, el Comandante en Jefe del Ejército don Luis Fernández Reyes, el Comandante en Jefe de la Armada don Danilo Obassi, el Alcalde de Santiago don Germán Domínguez. Por su parte, el Senado y la Cámara de Diputados, unánimemente, aprobaron la ley del "Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina" y, con posterioridad, han tributado sendos homenajes a la figura del gran hombre del espíritu.

Tenemos, entonces, que los núcleos del Estado, los poderes civiles y militares, las genuinas expresiones de la cultura, todo lo representativo y actuante de nuestra nación, se ha movilizad, sin excepciones ni resistencias, para exaltar a un individuo que, en el claustro de su gabinete,

en el silencio de las bibliotecas y de los archivos, entregó su existencia, sin desperdiciar un solo minuto de ella, cada aliento de su respiración y cada latido de su alma, a ensanchar las vías de la investigación en torno al hombre americano y de cuanto le circundara: su tierra, su clima, su desarrollo mental, sus hábitos, sus vicisitudes políticas, religiosas y sociales.

La noticia de estos preparativos para conmemorar a Medina, ha traspasado las fronteras y ha encontrado vibrante repercusión en todos los países del mundo. Nuestros lectores podrán ver en otras páginas de esta revista, la enumeración de los homenajes que han rendido y se rendirán a Medina en Latinoamérica, en Estados Unidos, en Europa y en Asia; enumeración que, con ser larga, es sólo una síntesis del clamoroso tributo universal a un ciudadano chileno.

Este aspecto, de la universalidad de Medina, no puede pasar, para nosotros, inadvertido, porque no sólo equivale a un timbre de gloria para su nombre, sino que, además, fija la posición y el rango de nuestra patria, en los planos de la cultura humana. Significa, también, que doquiera llegue el nombre de Medina, llegará el nombre de Chile para ser pronunciado con justificada consideración.

Existe, por fortuna, una gratitud básica e inmanente, que retribuye a los hombres los desvelos y los sacrificios realizados en pro de los avances del espíritu y para que la humanidad se vincule mejor a través de un cabal conocimiento.

Esa recompensa no llega de inmediato, así como tam-

poco la labor de los grandes precursores alcanza, súbitamente, sus efectos. El tiempo está dotado de propiedades semejantes a las de la tierra, que hacen fecundar la semilla, impulsan la flor y maduran el fruto. Ha sido la virtud depuradora de los años, que aplasta y borra lo inconsistente mientras perfila y aquilata lo verdaderamente valioso, la que ha puesto su signo a la obra de Medina y le ha conferido el carácter, más que de durable, de inmortal.

Creemos, de esta manera, descifrar el sentido que encierra este número de "Atenea", consagrado a don José Toribio Medino, en el cual los lectores de hoy y de mañana, podrán encontrar, en forma sucinta, las líneas esenciales de la tarea que abarcó su vida entera. Tenemos la pretensión de arrebatarse al tráfago de los días, la fragilidad de los discursos y de las declaraciones que el viento se lleva y que la mente olvida. Suponemos, finalmente, haber contribuido con un albo aire al monumento que la Patria y el mundo, erigen a don José Toribio Medina y que por su valor y sus condiciones, contendrá el símbolo de un recuerdo indestructible.